

Cortés, autor de cartas no de historias verdaderas

Diandra Carolina Ordaz Pereyra *

La llegada de los europeos a América marca un capítulo inédito de la historia que fue narrado por unos pocos, pues los que estaban ahí, los conquistadores, se dedicaban a ser soldados y no a escribir sus hazañas. Aun así, se conservan testimonios de esta época. Entre los más importantes se encuentran el de Bernal Díaz del Castillo con su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y el del capitán Hernán Cortés con sus *Cartas de Relación*. Estos dos autores, aunque compartieron los hechos, los cuentan de una manera distinta debido, en parte, a que los objetivos que seguían al escribir, diferían.

Poco se conoce de la vida de Bernal. Afirma haber nacido en Medina del Campo, España, y ser —a la fecha en que escribió la crónica— regidor de Santiago de Guatemala.¹ En cambio, la vida de Cortés se encuentra más documentada. Se dice que nació en 1485, de padres cristianos que lo enviaron a estudiar a la Universidad de Salamanca, donde aprendió latín y el oficio de escribano.²

En 2012 apareció un estudio titulado *Crónica de la eternidad* del francés Christian Duverger, donde la tesis principal gira en torno a que la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* no fue escrita por Bernal sino por Cortés. ¿Pudo ser esto posible? Aquí se analizará brevemente el estilo de ambos autores para llegar a una conclusión. Aunque las dos obras tratan el mismo tema, existen diferencias entre ambas. Los fragmentos sobre la descripción de Tenochtitlán y la del mercado de Tlatelolco, representan dos ejemplos de las distinciones de estilo.

En primer lugar, ambos conquistadores se sintieron impactados al entrar en contacto con una civilización tan diferente de aquella que conocían. Esta emoción logró su punto más álgido cuando se encontraron con una ciudad construida sobre

Bernal admira la belleza de la vista de la ciudad, pero no se muestra alterado, quizá debido a que pasaron décadas desde que lo vivió hasta que lo escribió.

un lago. Hernán Cortés, mostrándose controlado, dice sobre la ciudad de Tenochtitlán:

La ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas [...] son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, alguna de éstas y

todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por la cual andan sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas, recias y muy bien labradas.³

En cambio, Bernal hace su descripción desde lo alto del “gran cu” y afirma que

[...] de allí vimos las tres calzadas que entran en México [...] y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra [...] de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas,⁴

continúa narrando la cantidad de gente que en canoas había, y los *cúes*, adoratorios y azoteas de las casas que desde arriba se veían como torres “todas blanqueando, que era cosa de admiración”⁵

La emoción que muestra Cortés parece que le impide escribir. La escritura del capitán es siempre ordenada y de tono mesurado, con esta ex-

Otra observación que hace Bernal desde lo alto del *cu* es que “solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua”.¹⁰

cepción. Comienza su descripción con datos acerca del tamaño de la ciudad y la forma en que está trazada, luego habla sobre la manera en que manejan la presencia del agua, y esto es lo que le causa una gran impresión y desborda su escritura. Bernal admira la belleza de la vista de la ciudad, pero no se muestra alterado, quizá debido a que pasaron décadas desde que lo vivió hasta que lo escribió. Existen algunas similitudes en su vocabulario como el uso de “trecho a trecho”, pero hay otras desemejanzas como que un autor afirma que son cuatro calzadas mientras que el otro que son sólo tres. Cortés muestra admiración por la tierra que va descubriendo y su organización.

En segundo lugar está la descripción del mercado, donde se encuentran diferencias grandes entre ambos cronistas. Cortés introduce de forma ordenada su descripción de la gran plaza (mercado). Comienza con “Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender”⁶ y al final observa que “cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entrometan otra mercadería alguna, y en esto tienen mucha orden”⁷ Primero habla sobre los metales, materiales de construcción y las aves y sus productos, haciendo una enumeración sorprendente. Además se nota cómo recurre a comparar las mercancías y usos a aquellos de Castilla o Granada tratando de equipararlos, mas no lo logra y deja al lector con la imagen de que todo lo perteneciente a la Nueva España es mejor.

Bernal, en cambio, presenta el mercado con emoción:

Ilegamos a la gran plaza, que se dice Tatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían [...] cada género

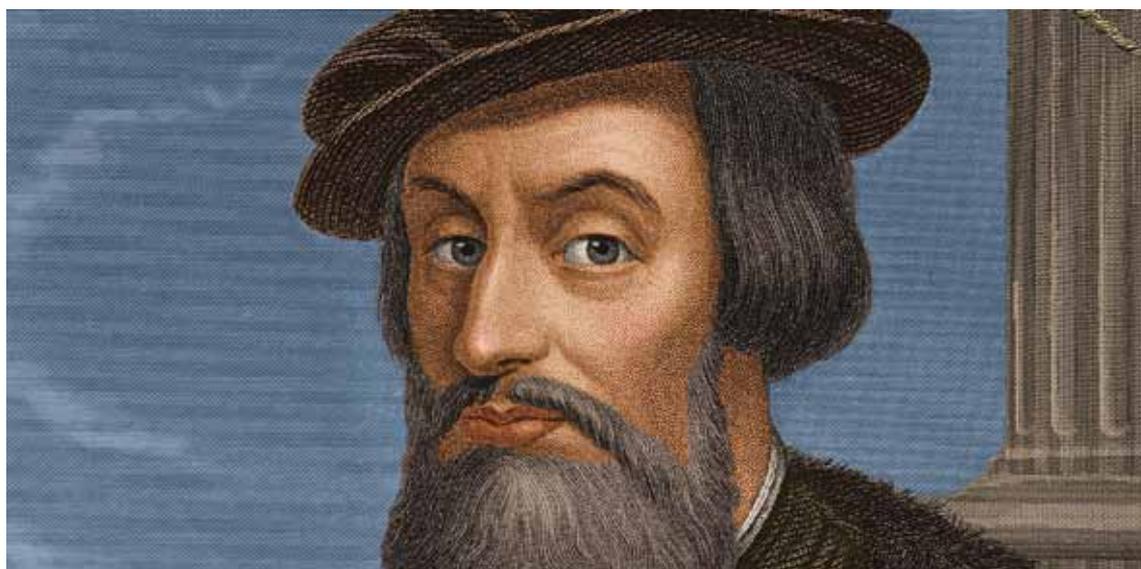
de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos”.⁸

Bernal comienza describiendo las joyas, luego el sitio donde tenían a los esclavos, la ropa, los “cacaahuateros” [*sic*], productos de *henequén*, zapatos, cueros, animales... Interrumpe su relato con diferentes comentarios como “y de esta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España”.⁹ Otra observación que hace Bernal desde lo alto del *cu* es que “solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua”.¹⁰ Además dice que entre sus compañeros había algunos que habían estado en las grandes ciudades de Europa y aun así afirmaron que “plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto”.¹¹

Las diferencias entre las dos descripciones son muy notables: mientras que Cortés es ordenado, utiliza la enumeración y es paciente al escribir toda la mercancía que era capaz, Bernal no sigue ninguna estructura, obedece únicamente a su memoria, menciona sólo aquellos objetos o costumbres que más le impresionaron y se muestra renuente a hacer enumeraciones. El capitán muestra su alto conocimiento y manejo del vocabulario español, en cambio a Bernal le parece más útil usar las palabras indígenas o, en su defecto, describir el artículo en lugar de ponerle un nombre arbitrario como parece hacerlo Cortés. Bernal se muestra inquieto por acabar de una vez, mientras que Cortés describe todo con diligencia a su rey. De forma más puntual se observa una desemejanza en la utilización de las palabras: Cortés usa orden y mercadería mientras que Bernal concierto y mercaderías, aunque tratan de referirse a lo mismo.

Existen algunas similitudes a lo largo de la obra

En definitiva, Cortés es un autor de la Nueva España pero no de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.



en el uso del vocabulario, lo que es fácilmente explicable pues los autores son contemporáneos. Sin embargo, en general, Cortés muestra mayor cultura utilizando un léxico más extenso y calculado en toda su obra, además de utilizar su conocimiento del latín cuando lo cree necesario. Bernal en cambio, declara su nula comprensión de este otro lenguaje, y advierte que sus “palabras son tan groseras y sin primor”,¹² es decir, sin retórica. También se observa en Bernal un mayor empleo de palabras coloquiales y americanismos, pues aparte de que no necesita expresarse para el rey, carece del término aplicable en castellano. La sintaxis de las oraciones en el texto de Cortés es limpia y fácil de leer. En Bernal se observa una falta de estructura en sus frases, pasa de una idea a otra, haciendo que su discurso suene a una plática entre amigos. En definitiva, Cortés es un autor de la Nueva España¹³ pero no de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

* Alumna de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, México, 26ª ed., 2013, p. 1.

² José Luis Martínez, “La persona de Hernán Cortés”. *Arqueología Mexicana*, IX, 49 (2001), p. 36.

³ Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Porrúa, México, 24ª ed., 2013, p. 77.

⁴ Díaz, *op. cit.*, p. 173.

⁵ *Idem*.

⁶ Cortés, *op. cit.*, p. 77.

⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁸ Díaz, *op. cit.*, p. 171.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 173.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibid.*, p. 30.

Fecha de recepción: 2014-03-10

Fecha de aceptación: 2014-03-24